

## COLOQUIO CON ISAAC FELIPE

*Manolo Montes*

"Parémonos en la realidad de 1972. Dejemos entrar de nuevo el bronco ruido de los motores, el paso luctubso de las tropas contra motines, las proclamas y las operaciones mortales de los guerrilleros, los ayes de los torturados en las prisiones políticas, la pavorosa sombra de la injusticia cubriendo nuestro continente, la guerra de Viet Nam, afrenta de la humanidad, volvamos a nuestra soledad y angustia de hombres anulados por la cibernética y la tecnología. A aquella sociedad en decadencia, de principios de siglo, ha sucedido una sociedad en trance de parto de un mundo nuevo".

*(Isaac Felipe Azofeifa,  
"Tertulia" No.3)*

Así conocí al poeta Azofeifa: preocupado por nosotros, denunciando amargamente la destrucción del hombre por el hombre pero anticipando una aurora para la humanidad. Mucho de hombre y mucho de profeta: la angustia golpea sus arterias pero sus pupilas vislumbran un puntito luminoso en nuestro oscuro horizonte. No podía ser de otra manera, cuando antes ha dicho:

Escucha cómo viene creciendo el mundo, escúchalo.

Con los oídos de tu sangre no, sino con húmedos epitelios;

con las membranas invisibles donde el alma tiembla

sin saber todavía si es un ángel,

o palabra, aire leve o luz, o nada;

donde pupila, piel y tímpano

sus células disuelven y tu vida adquiere su absoluta

dimensión de simiente.

*(De: "El Mundo Viene Creciendo")*

Y su fe en el hombre se fundamenta en que el hombre ha sido, ha construido pensando en otros, en los que vienen en pos; y nosotros, con todo lo que sufrimos

y hacemos sufrir, también pensamos en seres futuros, también creemos:

Hoy le he preguntado a mi corazón por los que fueron.

Ellos están aquí, bajo estas cruces.

Bajo mis pies. Son mis raíces.

Uno a uno han llegado, vestidos como para una fiesta,

y tomaron posesión de su estrecha morada.

Un día la muerte nos sentará a su mesa y empezará nuestro trabajo de raíces, más honda cuánto más olvido cae sobre ellas.

Los muertos construyeron la ciudad; pensaron

sus leyes; establecieron sus costumbres; vivieron sus creencias; eran sencillos,

firmes, sabios;

poseían sus tierras como a fuertes mujeres:

eras y lechos y semillas y vientres y cosechas.

La ciudad era rica de bienes y familias.

Ellos están aquí.

Sus nombres son ya sílabas sin respuesta en lápidas y cruces.

Son una dura cal bajo la tierra

y su silencio sube a los cipreses

y sus voces vacías

quizá las guarda el viento que pasa y vuelve

o ese río que cambia sin moverse,

siempre igual a sí mismo.

*(Cementerio. Fragmento).*

Cerca de cien personas disfrutaron de hora y media con el poeta. Es tan difícil tener junto a nosotros —hombres preocupados por el fútbol, los exámenes, el último sorteo de las numerosas loterías, las declaraciones de los candidatos a salvadores de la patria), a un hombre cuyo espíritu se nos introduce, nos murmura verdades que existen desde siempre y que sin su ayuda jamás descubriríamos. Sí, el viernes, en el Aula 10 de la Facultad de Ciencias y Letras, ofició Isaac Felipe, ante cerca de un centenar de fieles, con su mensaje espiritual que ha traspasado las fronteras.